



COMENTARIO

CRISTOFORO COLOMBO, GENIO DEL MAR

Paolo Emilio Taviani,

Ministero per i Beni Culturali e Ambientan, Comitato Nazionale per le Celebrazioni del V Centenario delle scoperta dell'America, Roma, 1992, 94 pp.

O.R. Ortiz-Troncoso

COMO era de esperar, la bibliografía en torno a la figura de Colón se ha visto notoriamente incrementada por la conmemoración del quinto centenario de la expedición que permitió a Europa el descubrimiento del Nuevo Mundo. El libro que comentamos — editado simultáneamente en italiano, español e inglés— constituye una interesante síntesis crítica acerca del problema del origen del gran navegante. Su autor —senador e historiador italiano— ha abordado precedentemente el tema colombino a través de artículos y en su obra *Cristóbal Colón, génesis del gran descubrimiento* (Barcelona, 1977). En este nuevo volumen reúne argumentos que permitirían descartar tesis débilmente fundamentadas que atribuyen a Colón otra patria que no sea la tierra genovesa y así lo hace notar desde las primeras líneas: "Aunque toda la vida de Colombo fue una novela, las polémicas acerca de su nacimiento han creado otra novela todavía más extraña y complicada".

En efecto, la magnitud de lo realizado por el Almirante de la Mar Océano ha conducido a múltiples intentos de apropiación de su nacionalidad de origen; desde luego, por diversas provincias de España (Castilla, Cataluña, Galicia) como asimismo por parte de Portugal, Francia (Córcega), Grecia y hasta Inglaterra y Suiza. Hay que hacer notar que Colombo es un apellido que con ligeras variantes ortográficas —y sin raíz común— se repite en diversas regiones, lo que facilita este tipo de confusiones.

Autores que le fueron contemporáneos (su hijo Fernando Colón, Angleria, Las Casas, Rui de Pina, etc.) no vacilan en identificar su cuna en la región genovesa. Otros son más explícitos, como Francisco López de Gomara, quien señaló que "...era originario de Cogurreo o de Nervi, aldea de Génova, ciudad muy famosa de Italia", o como Fernández de Oviedo, quien expresó que "...fue originario de la provincia de Liguria, que se encuentra en Italia, y en la cual está la ciudad y la señoría de Génova; unos dicen que nació en Savona, otros en un pequeño lugar o aldea llamado Nervi que se encuentra a orillas del mar por la parte oriental a dos leguas de la ciudad de Génova; pero se considera más seguro que era originario de una localidad llamada Cogurreo (Cogoleto) cercana a la ciudad de Genova". Por consiguiente, su

procedencia genovesa era la comúnmente admitida, incluso en zonas distantes hasta donde llegó su fama, como lo demuestra el mapa trazado en 1513 por el renombrado geógrafo turco Piri Reis, que lleva la siguiente inscripción: "Estas costas se llaman las costas de las Antillas. Fueron descubiertas el año 896 del calendario arábigo. Se dice que un genovés llamado Colombo descubrió este lugar".

Otros importantes testimonios en el mismo sentido (citados en las pp. 19 y 20 del libro) son referencias a Colón hechas por miembros del Cuerpo diplomático de la época; por ejemplo, las palabras pronunciadas en 1502 por Nicolo Oderico, Embajador de la República de Génova ante la corte de los Reyes católicos, quien elogiando a los soberanos por el patrocinio de la empresa descubridora afirmaba, sin ser desmentido, que "... descubrieron con un enorme dispendio lugares ocultos e inaccesibles, gracias a la guía de Cristóforo Colombo, conciudadano nuestro..."; de igual modo, Gaspere Contarini, Embajador de la República de Venecia ante las cortes española y portuguesa, mencionaba en 1525 al Almirante Diego Colón señalando que "Este Almirante es hijo del Colombo genovés y tiene enormes jurisdicciones que le fueron concedidas a su padre"; por su parte, el propio Almirante declaraba, en un acta de mayorazgo que se remonta a principios del siglo XVI: "... siendo yo nacido en Génova..."

Ahondando el tema, el autor hace un inventario de actas públicas y notariales conservadas en los archivos de Génova y localidades vecinas, en las cuales figuran en repetidas ocasiones el Almirante, su padre Doménico (comerciante en lana), su abuelo Giovanni, su bisabuelo Antonio y otros familiares, lo que permite no sólo reconstruir tres generaciones de la genealogía del personaje sino, además, conocer detalles sobre las actuaciones políticas y mercantiles de sus mayores. A mediados del siglo XV la vida pública de la ciudad estaba dividida por la pugna entre dos poderosos clanes familiares—los Fregoso y los Adorno—que se disputaban el opulento ducado. Hacia 1447, Doménico Colombo adhirió al partido de los Fregoso, cuyo triunfo le permitió acceder a la función de guardián de la puerta de Olivella, cargo temporal pero que debió estar revestido de cierta importancia ya que recaía en una persona de la confianza política del Duque. El futuro Almirante debió nacer hacia 1511 cuando su padre se encontraba en el ejercicio de esta función, planteándose aquí otra interrogante: ¿nació en la casa que sus progenitores tenían junto a la mencionada puerta o en la aldea de Quinto (hoy barrio de Génova), hasta donde su madre, Susanna Fontanerossa, se habría trasladado para dar a luz en la residencia tradicional de la familia de su esposo?

Pero, ¿se trata de un alcance de nombre o es realmente este Cristóforo Colombo el mismo genovés que luego castellanizará su apelativo como Cristóbal Colón y será colmado de honores por la corte española? La documentación existente no dejaría duda al respecto ya que, por ejemplo, en su testamento dictado en Valladolid en 1506 el Almirante menciona una antigua deuda contraída en Génova, la que también está documentada en 1470 en archivos de esta última ciudad, donde aparece su nombre junto al de su padre. Incluso existe un documento que involucra al marino genovés León Pancaldo, más tarde miembro de la expedición de Magallanes y luego promotor en 1537 de un intento fallido de cruzar el estrecho austral americano; se trata de un acta fechada en Savona el 30 de marzo de 1515, ante el notario Bartolomeo Oddino, en la cual Pancaldo se hace substituir por su propio suegro como procurador de Diego Colombo, hijo del Almirante, demostrando que las influencias familiares y económicas de éste continuaron más allá de su fallecimiento, ocurrido en 1506. Taviani añade todavía otras actas notariales de igual significación (el autor de este comentario ha podido examinar algunas personalmente).

Resulta evidente que la inseguridad sobre el origen de Colón proviene en parte de la actitud de sus descendientes, quienes trataron de atribuirle noble extracción, ocultando su verdadera proveniencia desde la pequeña burguesía rural y luego mercantil. Esta incertidumbre permitió la aparición de hipótesis fantasiosas como la popularizada por Salvador de Madariaga que, sin apoyo documental serio, pretende hacer de Colón un judío sefardí. Más importante es destacar que en el contexto histórico de la época ser natural de la cosmopolita Génova y haber crecido allí —en una de las capitales marítimas del Mediterráneo— resulta fundamental para comprender la figura de Colón como marino y para entender sus futuras vinculaciones con España, donde los genoveses manejaban importantes intereses.

Taviani dedica también algunas páginas a temas anexos como el de la identificación de la casa genovesa donde Colón vivió su niñez y adolescencia, hoy en la zona céntrica, varias veces restaurada y que conservaría poco del aspecto que tuviera en el siglo XV. Del mismo modo, trata de recuperar la imagen física del personaje compulsando descripciones literarias sobre su apariencia en sucesivas etapas de su vida, ya que no existe certeza absoluta sobre los retratos pintados y grabados que se le atribuyen. En las páginas finales el autor destaca la importancia de la ruta abierta por la empresa colombina: "Colombo no descubrió solamente América, descubrió el rumbo de ida y de vuelta entre Europa y el golfo de México. Mientras se siguió navegando a vela, los barcos que partían de los puertos españoles, portugueses, franceses e italianos con dirección a México, la desembocadura del Mississippi, cualquier isla del Caribe, Colombia o Venezuela, seguían el rumbo del primer viaje de descubrimiento. Y a su regreso navegaban al norte del mar de los Sargazos, siguiendo el paralelo de las Azores. E incluso hoy, los que quieren cruzar a vela el Atlántico, escogen el rumbo del segundo viaje de Colombo: El que lleva desde las Canarias hasta Guadalupe".

La obra concluye con un breve capítulo que sitúa a Colón entre los personajes que dieron alma y relieve al Renacimiento italiano e iniciaron la Edad Moderna.